



XX DOMINGO DURANTE EL AÑO

16 de agosto de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días (tardes) hermanos. En el vigésimo domingo del tiempo ordinario, les damos una cordial bienvenida a esta Santa Misa, en la que Dios nos recuerda el deseo de que todos los pueblos conozcan sus caminos y busquen su salvación.

Somos una Iglesia acogedora, puesto que hemos sido acogidos por Dios y celebramos juntos con alegría este banquete con Jesús, que se entrega por nosotros.

Les invito a ponerse de pie y recibimos a quien preside esta Eucaristía y lo hacemos cantando.

ACTO PENITENCIAL

- Tú que abres las puertas de tu casa a todos los pueblos y naciones. Señor, ten piedad.
- Tú que escuchas el grito de los humildes y de los que te suplican con fe. Cristo, ten piedad.
- Tú que tienes misericordia con todos y sanas nuestros corazones. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

Las lecturas de hoy hablan de la universalidad de la salvación, para aquellos que confían en el Señor. San Pablo nos exhorta a que podemos alcanzar misericordia y en el Evangelio, Jesús se encuentra con una mujer extranjera que le pide que le ayude con gran fe.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Escúchanos, Señor, te rogamos".**

1. Pidamos por el papa, obispos, sacerdotes y todos los misioneros comprometidos con la causa de la evangelización, para que nunca se cansen de llevar la Buena Nueva de salvación a todos los rincones del mundo. **Roguemos al Señor.**
2. Por la Iglesia; para que, impulsada por un amor como el del Señor, sea en el mundo testimonio de compasión y misericordia. **Roguemos al Señor.**

3. Por los que aún no creen en Cristo Jesús; que el anuncio y el testimonio de los evangelizadores haga brotar en ellos la fe, la esperanza y el amor. **Roguemos al Señor.**
4. Por todos los habitantes de nuestra patria; para que vivamos la solidaridad y el amor a los más pobres, a ejemplo de San Alberto Hurtado. **Roguemos al Señor.**
5. Por nuestra comunidad para que perseveremos en la oración humilde y confiada, y acudamos a Jesús en nuestras necesidades. **Roguemos al Señor**

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Llevamos al altar el pan y el vino, dones necesarios para celebrar la Eucaristía. Junto a ellos, ofrecemos también nuestra vida, con el propósito de acoger y vivir fielmente el Evangelio de Jesús. Cantamos.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

Compartir la misma cena y partir el mismo pan son signo de familiaridad y de amor. Con este espíritu, acudamos al encuentro con Jesús que se nos da como Pan de Vida.